

haga y cumpla, sopena que sea avido por inpenitente relapso. E así lo pronunciamos, sentenciamos y mandamos por esta nuestra sentencia definitiva, juzgando en estos escritos e por ellos *pro tribunali sedendo.*—*El Licenciado A. Mexía.*—*El Licenciado Joan Yáñes.*—*El Doctor Vaguer.*—*El Licenciado Ortiz.*

III.

INSCRIPCIÓN ÁRABE DEL CASTILLO DE MÉRIDA.

El Sr. D. Eduardo Fernández Pacheco remitió hace algún tiempo á esta Real Academia el dibujo ó copia de una inscripción árabe encontrada en Agosto último en el castillo de Mérida; nombrado por nuestro Director para estudiar la inscripción é informar á la Academia de su contenido, como por la sola copia, aunque en realidad estaba muy bien hecha, no me fuera posible leerla por completo, hube de manifestar el deseo de que se pidiese un calco de la inscripción, y remitido éste por el Sr. Fernández Pacheco paso á redactar el informe que se me pide.

La tabla de mármol blanco en que está grabada la inscripción mide 0,93 m. de largo por 0,40 m. de ancho; la leyenda está en siete líneas de caracteres toscos y gruesos de bastante relieve y en buena conservación, faltando solo algún trazo roto, de modo que su lectura no ofrece dificultad en lo que la leyenda tiene de común; en ella leo lo siguiente:

بسم الله الرحمن الرحيم || بركة من الله وعصية لاهل طا || عة الله امر
 ببنيان هذا الحصن || وانجاده معقلا لاهل الطاعة الامير || عبد الرحمن
 ابن الحكم اكومه الله على يدي || عامله عبد الله بن كليب بن ثعلبة
 وخطاب بن ادري || وشعيب بن موسى ? اربقى بنيان ربعه
 هذا الحصن

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso: bendición de parte de Dios y protección para la gente de la obediencia de Dios: mandó construir (ó reparar) esta fortaleza y sus accesorios como refugio para la gente de la obediencia (los musulimes) el emir Abderráhman, hijo de Alháquem, recompénsele Dios, con ayuda de su gobernador (amil) Abdala, hijo de Colaib, hijo de Taalaba, de Játab, hijo de Dorra y de Xoaib, hijo de ¿Muza arbaquí constructores de una cuarta parte? de esta fortaleza».

Casi toda la inscripción (cinco líneas y media) está publicada con ligeras variantes por los Sres. Conde y D. Rodrigo Amador de los Ríos, por conservarse en el Museo de Mérida otra lápida procedente quizá del mismo castillo.

Por la reproducción que trae Conde se ve que, en la parte que es común en ambas lápidas, las palabras que hemos leído *عصية* y *أكبره*, en la lápida conocida de antiguo aparecen *عظية* y *أعزه* respectivamente; son variantes sin importancia.

En la traducción hemos puesto «mandó construir (ó reparar)» para indicar que la palabra empleada es vaga en su significado; y, por cierto, que el no advertir esto puede dar lugar á graves errores: el verbo *بنا* que Freitag interpreta *struxit, aedificavit, condidit*, en muchos casos evidentemente hay que tomarlo por *reparar, ó restaurar, ó ampliar*, y por eso Dozy, en el *Suplemento á los Diccionarios*, añade como primera acepción la de *relever, rétablir ce qui était tombé en ruine*; la palabra que hemos transcrito *أنجاده*, y traducido por *sus accesorios*, fué traducida por Conde por *su muro*; no sabemos cómo leyó Conde esta palabra, ya que no pone la transcripción en caracteres comunes; pero para nosotros tiene evidentemente forma de un plural ó nombre de acción, según la vocal que supongamos á la primera letra.

La obra está mandada construir ó reparar por el emir Abderráhman, hijo de Alháquem, ó sea por Abderráhman II (años 206 á 238 de la hégira—821 á 853 de J. C.), no habiéndose consignado fecha en esta lápida porque quizá se había puesto ya en la otra; las obras están mandadas hacer con intervención de tres personajes, de los cuales el primero es el mismo que también figura en primer lugar en la otra, y el único cuya lectura no ofrece duda y es personaje conocido, ó al menos por los mismos años figura

uno con los mismos nombres, que, no siendo frecuentes, podemos admitir que determinan completamente la personalidad.

Abenadarí (t. II, pág. 89) dice, al tratar de la primera invasión de los Normandos en el año 230, que «el emir Abderráhman envió contra ellos al frente de la caballería á *Abdala, hijo de Colaib, á Abenuasim* y otros.»

Abenalabar hace de él mención más detallada (1) en la biografía de *Amir, hijo de Amir, hijo de Colaib, hijo de Taalaba, hijo de Obaid*, y, por tanto, sobrino de nuestro personaje, diciendo que, siendo valí de Toledo el padre del biografiado *Amir*, le reemplazó en dicho cargo, por disposición del emir Abderráhman, su hermano *Abdala, hijo de Colaib*, de quien dice que había sido amigo de *Háxim, hijo de Abdelaziz*, y lo que es más especial, que había en él, juntamente con sus conocimientos literarios y elocuencia, odio y oposición á las gentes y rozamiento con los poetas, de quienes no era saludado. De otros dos descendientes de *Colaib, hijo de Taalaba*, encuentro noticias: de su hijo *Abulasbag Abdesalam* y de un biznieto llamado *Mohámed, hijo de Abderráhman, hijo de Mohámed*. Pudiera creerse que el mismo personaje figura en una inscripción de la catedral de Tortosa (2); pero la distancia de más de un siglo hace casi imposible el que el *Abdala, hijo de Colaib*, que en ella figura, sea el mismo del de la inscripción de Mérida.

En la inscripción figura á continuación del nombre anterior el de *Jatab, hijo de Dorra*; los nombres no son seguros, pues las mismas figuras representan varias letras, según que se les suponga encima ó debajo algún punto que, en general, no se escribe en las inscripciones, ó que supongamos no bien trazada la forma típica de la letra; el nombre que hemos leído *خطاب* pudiera en rigor ser *حطاب*, pues existe este nombre, aunque de poquísimos uso; el nombre del padre ó ascendiente *Dorra* es mucho más vago, ya que las tres letras son muy vagas y cabrían multitud de combinaciones, pues las dos primeras pudieran ser *و و زر ذ د* y

(1) Vide Dozy, *Notices sur quelques manuscrits*, pág. 88.

(2) Villanueva, *Viaje literario*, t. v, pág. 156.

la última ن ي ó ن; pero de todas las combinaciones que hemos intentado, solo encontramos conocido el nombre دُوَي, sin que esto quiera decir que no pueda haber otros nombres propios que no consten en nuestras numerosas papeletas.

El nombre del último personaje, *Xoaib, hijo de Muza?*, es seguro, habiendo solo duda en el nombre del padre ó ascendiente *Muza*, del que solo son seguras las dos primeras letras, que pudieran muy bien ser del nombre مومِن *Múmin*; de ninguno de estos dos personajes encuentro noticia alguna, lo que no es de extrañar si, como suponemos, son meros artesanos, picapedreros ó albañiles.

Siguen en el texto tres palabras de difícil lectura é interpretación por lo vago de las letras ó por las múltiples acepciones que una de las tres palabras puede tener: al nombre propio *Xoaib, hijo de Muza*, sigue un grupo de letras que hemos transcrito اربقى; el tipo de la palabra es de un adjetivo denominativo, que aquí será un patronímico; y aunque en Asoyuti figura este denominativo, se refiere á población de Oriente; y como en España no encontramos citada ninguna con estas letras, aunque nos vienen á la mente los nombres de *Arbeca* y *Arabaca*, la lectura nos parece muy dudosa.

Sigue el grupo de letras que hemos transcrito بنيان; y aun admitida la transcripción, el significado resulta muy vago; descartadas las acepciones de *construcción* y *fundamento* ó *muro*, ocurren las de *obra de piedra*, que señala Dozy, en oposición á *obra de barro* ó *mortero*; aunque sin creerla completamente satisfactoria nos inclinamos á suponer que بنيان sea aquí un plural que, aunque no consta en los Diccionarios, cabe perfectamente como aplicable al singular بان, según los ejemplos que consignan las Gramáticas modernas del P. Vernier, de acuerdo en esto con la de Caspari, que expresamente consigna lo mismo.

Queda, por fin, como dudosa en su significado, pero casi completamente segura en su transcripción, la palabra ربع, que, según las vocales que le supongamos, podría traducirse por *villa*, *barrio* ó *cuarta parte*, pudiendo aceptarse cualquiera de estas tres

con exclusión de otras como *estado*, *condición*, *camella primeriza*, etc., que resultarían absurdas en este lugar, y que solo citamos para que se vea la dificultad de fijar el sentido de las palabras en las inscripciones: pudiera quizás admitirse que aunque no conste en los Diccionarios, la palabra *ربع* tuviera alguna acepción especial, como *plaza de armas* ó *explanada*, *torreón* ó *cubo*, ó algo relacionado con el número *cuatro*.

Madrid, 6 de Junio de 1902.

FRANCISCO CODERA.

IV.

INSCRIPCIÓN SEPULCRAL DEL EMIR ALMORAVID SIR, HIJO DE ABUBEQUER.

Nuestro activo Correspondiente en Córdoba, D. Rafael Ramírez de Arellano, ha remitido á esta Academia nuevos calcos de inscripciones árabes, que si no han sido descubiertas recientemente, habían permanecido ignoradas aun de los que viven en Córdoba y se interesan por tales monumentos.

Designado por nuestro Director para informar á la Academia de su contenido, he estudiado detenidamente los calcos, y aunque no he podido leer toda la inscripción más importante por el estado de la misma, que en algunos puntos resulta con imperceptible relieve en el calco, como lo que no puedo leer estoy seguro de que no tiene importancia, paso á dar cuenta de su contenido.

Una de las inscripciones está sumamente mutilada, y se reduce á un fragmento de inscripción que se conserva en poder del señor marqués de Santa Marta; rota la lápida por todos lados, solo se lee alguna que otra palabra suelta, con la particularidad de que debajo de la línea donde se lee *توفي قبل* *murió antes de*, hay letras